

**26 FEBRERO 2023**  
**1º DOM-CUARESMA-A**



## **1. CONTEXTO**

### **MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2023.**

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas concuerdan al relatar el episodio de la Transfiguración de Jesús. En este acontecimiento vemos la respuesta que el Señor dio a sus discípulos cuando estos manifestaron incompreensión hacia Él. (...)

El evangelio de la Transfiguración se proclama cada año en el segundo domingo de Cuaresma. En efecto, en este tiempo litúrgico el Señor nos toma consigo y nos lleva a un lugar apartado. Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida, en Cuaresma se nos invita a “subir a un monte elevado” junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de ascesis.

La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz. Era precisamente lo que necesitaban Pedro y los demás discípulos. Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro, para comprender y acoger plenamente el misterio de la salvación divina, realizada en el don total de sí por amor, debemos dejarnos conducir por Él a un lugar desierto y elevado, distanciándonos de las mediocridades y de las vanidades. Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la montaña. Estos requisitos también son importantes para el camino sinodal que, como Iglesia, nos hemos comprometido a realizar. Nos hará bien reflexionar sobre esta relación que existe entre la

ascesis cuaresmal y la experiencia sinodal.

En el “retiro” en el monte Tabor, Jesús llevó consigo a tres discípulos, elegidos para ser testigos de un acontecimiento único. Quiso que esa experiencia de gracia no fuera solitaria, sino compartida, como lo es, al fin y al cabo, toda nuestra vida de fe. A Jesús hemos de seguirlo juntos. Y juntos, como Iglesia peregrina en el tiempo, vivimos el año litúrgico y, en él, la Cuaresma, caminando con los que el Señor ha puesto a nuestro lado como compañeros de viaje. Análogamente al ascenso de Jesús y sus discípulos al monte Tabor, podemos afirmar que nuestro camino cuaresmal es “sinodal”, porque lo hacemos juntos por la misma senda, discípulos del único Maestro. Sabemos, de hecho, que Él mismo es el Camino y, por eso, tanto en el itinerario litúrgico como en el del Sínodo, la Iglesia no hace sino entrar cada vez más plena y profundamente en el misterio de Cristo Salvador.

Y llegamos al momento culminante. Dice el Evangelio que Jesús «se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz» (Mt 17,2). Aquí está la “cumbre”, la meta del camino (...)

El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos “caminos” a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta.

El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mientras contemplaban a Jesús transfigurado. La voz que se oyó desde la nube dijo: «Escúchenlo» (Mt 17,5). Por tanto, la primera indicación es muy clara: escuchar a Jesús. La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto. Si no podemos participar siempre en la Misa, meditemos las lecturas bíblicas de cada día, incluso con la ayuda de internet. Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. Pero quisiera añadir también otro aspecto, muy importante en el proceso sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal.

Al escuchar la voz del Padre, «los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: “Levántense, no tengan miedo”. Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo» (Mt 17,6-8). He aquí la segunda indicación para esta Cuaresma: no refugiarse

en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo "a Él solo". La Cuaresma está orientada a la Pascua. El "retiro" no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección. De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión. También allí el Señor nos repite: «Levántense, no tengan miedo». Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades.

Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo nos anime durante esta Cuaresma en nuestra escalada con Jesús, para que experimentemos su resplandor divino y así, fortalecidos en la fe, prosigamos juntos el camino con Él, gloria de su pueblo y luz de las naciones.

FRANCISCO.

## 2. TEXTOS

### 1ª LECTURA: GÉNESIS 2, 7-9; 3, 1-7

*El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.*

*El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.*

*El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.*

*La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer: -« ¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?»*

*La mujer respondió a la serpiente:*

*-«Podernos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte."»*

*La serpiente replicó a la mujer: - «No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.»*

*La mujer vio que el árbol era apetitoso, atractivo y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió.*

*Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.*

Esa historia de la caída contrasta con la lectura del Evangelio de hoy, donde encontramos a Jesús, "el nuevo Adán" que también nos representa a todos, en una situación parecida a la que se encontraron nuestros padres. Pero ambas historias tienen un final diferente.

## SALMO RESPONSORIAL: SAL 50,

### **R. Misericordia, Señor: hemos pecado.**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R.

### 2ª LECTURA: ROMANOS 5, 12-19

#### **Hermanos:**

*Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.*

*Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir.*

*Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud.*

*Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: el proceso, a partir de un solo delito, acabó en sentencia condenatoria, mientras la gracia, a partir de una multitud de delitos, acaba en sentencia absolutoria.*

*Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación.*

*En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida.*

*Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos.*

El trozo de la carta de hoy se podía titular: en el corazón de las dificultades, encontramos la esperanza. Descubrimos que estamos tocados por el mismo pecado (somos el antiguo Adán) pero sabemos que somos solidarios en el Cristo vivo: el Nuevo Adán. Para Pablo, **Adán y Cristo son los dos polos de la historia**. Adán, el polo negativo con su carga de pecado y de muerte. Cristo, el polo positivo en quien radican la gracia y la vida.

## EVANGELIO: MATEO 4,1-11

Los tres evangelios sinópticos, inmediatamente después del bautismo de Jesús, colocan la escena de

las tentaciones. Hay que evitar llamarlas tentaciones, pues son **pruebas**, nos indica Schökel. Como el pueblo de Israel es puesto a prueba repetidas veces en el desierto, así Jesús, después del bautismo, guiado por el Espíritu, afronta la prueba en su desierto. Jesús es el contrapunto a aquellas tentaciones/pruebas del pueblo. Ellos sufren la tentación y sucumben. **Jesús sufre la tentación y triunfa.**

Jesús no cederá a ninguna tentación, pero éstas quedan como una **seria advertencia** para todos sus seguidores.

**1-2 Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.**

La introducción nos sitúa en el **contexto** adecuado: **el Espíritu de Dios es quien guía a Jesús**; le lleva al desierto, allí pasa Jesús cuarenta días y cuarenta noches, que recuerdan la experiencia de Moisés (Ex 34,28) y la de Elías (2Re 19,8) y que resumen los cuarenta años que duró el camino de Israel por el desierto.

**No lo conduce a una vida cómoda.** Lo lleva por caminos de pruebas, riesgos y tentaciones. Buscar el reino de Dios y su justicia, anunciar a Dios sin falsearlo, trabajar por un mundo más humano es siempre arriesgado. Lo fue para Jesús y lo será para sus seguidores.

**3-4 El tentador se le acercó y le dijo: -«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.» Pero él le contestó, diciendo: -«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."»**

El tentador, es llamado "el diablo" y más tarde Satanás. El significado es el mismo: "**el adversario**", el enemigo del hombre, y por tanto de Jesús, queriendo impedir que lleve a efecto su obra salvadora. La fuerza hostil a Dios y a quienes trabajan por su reinado

Lo invita a que de una orden: "*que estas piedras se conviertan en pan*". En su mano estaba satisfacer la necesidad, tras cuarenta días de ayuno. A Jesús no le parece lícito. Él había venido para implantar el Reino y el reinado de Dios no puede ser fruto de los malabarismos milagrosos.

Jesús responde con un texto de la Escritura (Dt 8,3). El alimento no es lo único que mantiene la vida del hombre. También **la Palabra de Dios es alimento**. Dios no abandona nunca a sus fieles. En Dios está su seguridad.

**5-7 Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: -«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Encargará a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.» Jesús le dijo: -«También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios."»**

La ciudad santa es Jerusalén, como dice Lucas. Allí está la sede del templo, lugar de la presencia divina. Coloca a Jesús en el alero del templo, un saliente que dominaba los patios del gran recinto. En la creencia judía este era el lugar donde había de **manifestarse el Mesías** y hacer su proclama a Israel. Él había de derrotar a los paganos y restaurar la gloria del pueblo elegido. La respuesta de Jesús es igualmente con la Palabra de Dios, un texto del Dt 6,16, aceptar la propuesta del tentador significa tentar a Dios, es decir, forzar su acción sin motivo.

**8-11 Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: -«Todo esto te daré, si te postras y me adoras.»**

**Entonces le dijo Jesús: -«Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto."»**

**Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.**

**La tercera** (segunda en Lucas) se desarrolla en un monte, lugar de la suprema condición divina, lugar de los dioses. Satanás ofrece a Jesús el poder universal en su triple dimensión de **riqueza, prestigio y dominio (la gloria del mundo)**. Quiere convertir a Jesús en un Mesías político y dominador. Puede darlo porque le pertenece. El evangelista califica así de **satánicos el poder y la gloria del mundo**. La única condición que le pone es que le rinda homenaje.

Lo único que salva al hombre no es el camino del dominio y la esclavitud, sino **el amor que ofrece vida**. La figura del adversario encarna el poder que tienta la ambición del hombre y lo convierta en enemigo.

¿Jesús no sintió la gran tentación de utilizar su poder para alcanzar la meta de otra manera? El diablo, tal como lo cuentan los sinópticos, no le propone a Jesús hacer nada malo, sino hacer algo bueno. **Si eres el Hijo de Dios demuéstalo.**

La tentación consiste en proponerle que haga lo que tiene que hacer, **pero no a modo divino**, sino a modo humano. Pretender que pueden conseguir los objetivos de Dios, pero sin seguir los métodos de Dios.

**Las tres tentaciones**, son en realidad una sola, pues la pretensión continua de Satanás es hacer renegar a Jesús de su vocación como Hijo obediente de Dios.

Esas han sido **las tentaciones de Israel, la de Jesús y la de la Iglesia**. Todos, menos Jesús, han sucumbido. La tentación de hacer las cosas por Dios pero sin Dios. **Las cartas a las iglesias del Apocalipsis** (2,1-3,22), nos muestran un buen racimo de caídas. Caen en la tentación de **la mediocridad, de la instalación, de la falta de compromiso, de la falta de discernimiento**. Y está hablando a las siete iglesias, es decir, a toda la iglesia. Ojo al dato.

### 3. PREGUNTAS...

#### 1 "El Espíritu lo empujó al desierto".

Después del bautismo, la fuerza del Espíritu lo empuja al desierto. **Estará ante Dios solo**, en silencio, sin ayudas materiales ni humanas, y se verá sacudido por el **poder del mal que trabaja** en nuestro entorno y que pretende engañar desde dentro.

**Desierto...**, situado ante el Silencio, vibrando solo con el Silencio de Dios para meditar **el qué y el cómo** de su misión. El desierto es algo más que un lugar geográfico. No significa alejamiento de los hombres sino presencia de Dios. Por esta razón puede hallarse en todas partes. También en medio del tráfico y los edificios como palomares de una gran ciudad es posible encontrar espacios abiertos al silencio, al sosiego interior, al dialogo con Dios.

**Desierto es la "búsqueda de Dios en silencio**, como dice una mística rusa, **Catalina de Hueck**, es el lugar tranquilo donde uno se recoge para encontrar a Dios en el silencio y la oración". Los rusos, dice el hermanito **C. Carretto**, que son maestros en esta materia, lo llaman **pustinia**. Esta **pustinia** sigue al hombre allí donde se encuentra. Si el hombre no puede ir al desierto, el desierto puede venir al hombre. Por eso "se puede vivir el desierto en la ciudad".

**Desierto:** símbolo de búsqueda, de despojo de lo superfluo, encuentro con lo esencial. Y el primer encuentro es con uno mismo. Sufrir carencias para conquistar presencias. La única respuesta, aún ayudado y rodeado de gentes, solo la puede dar uno mismo.

- *¿Escucho al Espíritu? ¿Soy fiel a sus llamadas, aunque al principio me sorprendan y me descuadren? ¿Practico el "desierto"?*

#### 2. **Dile a estas piedras que se conviertan en pan... No solo de pan vive el hombre"**

La **primera tentación** es que use su fuerza de Hijo para satisfacer "su" hambre, que utilice a Dios en su propio beneficio. La Palabra de Dios nos dice que el hambre se sacia cuando hay solidaridad. **La abundancia es consecuencia del compartir.**

A Dios no hay que rebajarlo como **un distribuidor de beneficios**, o aquel que nos hace ganar la quiniela o lotería, al que podemos comprar con dos velas, una promesa, o ser hermano de alguna cofradía. Tampoco al hombre hay que rebajarlo a **un ser consumista**, que es feliz solamente en la abundancia de bienes, que se afane en ganar, gane para gastar y gaste para consumir.

Siempre que la Iglesia busca su propio interés, olvidando el proyecto del reino de Dios, se desvía de Jesús. Siempre que los cristianos **antepone** **nuestro bienestar** a las necesidades de los últimos, nos alejamos de Jesús.

- *¿Cómo caigo en esta tentación?*
- *¿Qué valor le doy a lo material?*

#### 3. **Lo puso en el alero del Templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo;**

La **segunda** presenta una imagen falseada de Dios: un Dios que se dedique a hacer milagritos espectaculares, como un malabarista. El Dios de nuestras pequeñas seguridades y milagros, **el Dios tapagujeros al que tantas veces invocamos.**

La tentación de lo fácil, lo espectacular, el éxito, el aplauso, el título, la gloria. Y no el trabajo de liberación desde abajo, el esfuerzo y el gozo por crecer como persona. Cuando los seguidores de Jesús **buscamos «quedar bien»** más que **«hacer el bien»**, nos alejamos de él.

A Dios no hay que rebajarlo como si fuera un agitador de marionetas, que sólo se manifiesta en el milagro y no en la vida diaria, que está "fuera" y no dentro de nosotros, en compañía. Tampoco el hombre es un ser resignado, que siempre está a la espera de la suerte o del milagro, y no es responsable de su destino.

- *¿Caigo en la tentación del triunfo fácil?*
- *¿Utilizo a Dios en mi antojo?*

#### 4. **Todavía lo llevo el diablo a un monte altísimo y le mostró todos los reinos del mundo con su esplendor**

La **tercera tentación** es la más grave: el Adversario propone a Jesús que **utilice el poder como medio** para propagar el Reino. Le propone que, en vez del camino del **servicio** hasta la muerte, escoja el del triunfo; en lugar de **la fraternidad**, el dominio; en lugar de **la solidaridad** con los pobres, la riqueza.

Escalar el poder, concentrándolo en una persona, no es el camino para hacer un mundo de hermanos. El poder, antes o después, produce esclavos en serie, engendra la dominación de unos sobre otros. **Lo de Jesús no era mandar sino servir.**

Es la tentación del poder, de ir creando dependencias, pequeñas tiranías: en nuestra casa, en el trabajo, con los vecinos, en la comunidad parroquial, en el grupo de reflexión...

- *¿Me arrodillo ante el dinero, lo que reluce?*
- *¿Me atrapa el tener, el poseer? ¿Busco el poder, la influencia y no el servicio?*

#### **JESÚS, MI MAESTRO.**

En la escena de las tentaciones vemos a Jesús reaccionando lo mismo que a lo largo de toda su vida. No ha venido a preocuparse de **su propio pan**, sino de preparar una mesa en la que todos puedan sentarse a comer. No ha venido a que le lleven en volandas los ángeles, **a acaparar fama** y "hacerse un nombre", sino a dar a conocer el nombre del Padre y a llevar sobre sus hombros a los perdidos, como lleva un pastor a la oveja extraviada. No ha venido **a poseer, a dominar** o a ser el centro, sino a servir y dar la vida.

Juan García Muñoz ([jngarcia@gmail.com](mailto:jngarcia@gmail.com))  
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>